

308323



CULTURA Y EVANGELIZACION
Itinerario y perspectiva de un
pensamiento eclesial

Gustavo Vallejo Tobón ocd.

Evangelización significa anuncio de una buena noticia; hay evangelización desde que hubo una Buena Noticia para la humanidad: "Os anuncio una gran alegría, que será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es Cristo Señor" (Lc 2,10). "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva" (Mc 16,15). Esa Buena Noticia, que es la salvación en Jesucristo, es la razón de ser de la Iglesia, y en función de ella sigue evangelizando: "Lo que importa es evangelizar, no de una manera decorativa, como un barniz artificial, sino de una manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces, la cultura y las culturas del hombre" es expresión de programática de Pablo VI¹.

Por su parte, la cultura, considerada en su acepción elemental de "todo lo que el hombre cultiva (del latín "colere")"² existe desde que existe el "homo sapiens". Hoy la cultura, término ambiguo, de innumerables acepciones, es algo de lo que habla todo el mundo, cada uno según su mayor o menor grado de ilustración o de ignorancia; existe todo un cúmulo bibliográfico sobre ella, casi hasta producirse una inflación cultural"³

(1) *Exhortación Evangelii Nuntiandi*, n. 18

(2) R. TORRADO, *Teología de la cultura y pastoral en "Teología de cultura"*, CELAM, Bogotá, 1989, p. 257.

(3) *Al respecto es interesante esta nota de Tony, MIFSUD, S.J. que hace referencia tan sólo a los significados de "cultura": "En el clásico estudio de A.L. KROEBER y C. KLUCKHOHN, Culture: a critical review of concepts and definitions (New York: Vintage Books, 1952), se recogen unas trescientas definiciones del concepto de cultura. Ver también J.M. CASTELLET, La Cultura de las Culturas (Barcelona:*

Juntar, empero los términos "evangelización" y "cultura", es de nuestros días, sobre todo desde el Concilio Vaticano II, primer concilio en toda la historia de la Iglesia que se ocupó de la cultura humana, en la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", luego evolucionado y perfeccionado en la Exhortación "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI, donde aparece expresamente la expresión "evangelización de la cultura". Alrededor del binomio evangelización-cultura ha surgido una rica temática pluridisciplinar; se habla de la "inculturación del Evangelio", de la "evangelización de la cultura moderna", del "diálogo fe-cultura" y cada grupo eclesial -por ejemplo los institutos religiosos, tratan de participar, cada cual a su modo, en la tarea inculturadora. Ultimamente, con ocasión de los 500 años de América y de la próxima Asamblea del Episcopado Latinoamericano, que con esa ocasión se celebrará en Santo Domingo, se trata de "Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana". Por su parte el mismo Juan Pablo II, en sus numerosas visitas pastorales dentro y fuera de Roma, nunca omite una alocución "al mundo de la cultura". Desde 1979, pocos meses después de la iniciación de su pontificado, ha venido hablando de una "Nueva Evangelización para Europa" y para todo el mundo, y ha convocado el reciente Sínodo de los Obispos en el que se ha tratado extensamente de la "nueva evangelización" y de la "cultura europea", hacia una simbiosis de enriquecimiento mutuo.

1. CULTURA Y FILOSOFIA

La reflexión filosófica sobre la cultura se inscribe en la ciencia social. "En el plano de la representación social, afirma el sociólogo P. Hervé Carrier, la cultura ha llegado a ser un concepto indispensable, del que no pueden prescindir ni los sociólogos ni los responsables sociales, para conocer mejor los fenómenos colectivos y para definir mejor la intervención social. La noción moderna de cultura es el nuevo paradigma, o el instrumento concep-

Editorial Argos Vergara, 1985). Para una aproximación a la evolución del concepto, se puede consultar M. SINGER, "Cultura" en D--Sills (ed.) Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, (Madrid: Aguilar, 1974), pp. 398-310". Cf. T.MIFSUD, S.J.: Cultura y Valores. Una aproximación ética a la evangelización de la cultura: En "Teología de la Cultura" CELAM, Bogotá, 1989, p. 131, nota 1.

tual, que orienta el análisis del campo social y la comprensión de sus dinámicos vitales" ⁴.

El hecho cultural siempre ha existido, puesto que el hombre desde su existencia como ser racional ha vivido expresándose en común; lo nuevo es la percepción de la cultura como realidad antropológica. "La cultura nos revela los rasgos característicos de una colectividad: su mentalidad, su estilo de vida, su manera propia de humanizar el medio ambiente. Para nosotros, la cultura es el signo distintivo de una sociedad, de una categoría social, de una comunidad humana" ⁵.

En este contexto colectivo se trata de describir, más que de definir, la cultura como el modo de expresarse una comunidad humana, un pueblo, un grupo; como el universo humanizado que una colectividad se crea, su propia representación del pasado y su proyecto del futuro, sus instituciones y creaciones, su manera original de comunicar, de trabajar, de celebrar, de crear técnicas y obras reveladoras de su alma, y de sus valores.

La cultura de un pueblo, según se expresan los obispos de América Latina, es "el modo particular como los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de manera que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano" ⁶ (n. 386). La cultura es, según el Vaticano II, "el estilo de vida común" que caracteriza a un pueblo y que comprende el conjunto de valores que lo animan y desvalores que lo debilitan.

La cultura significa, en un medio social determinado, el modo de expresión y realización de la persona humana. Es, según el mismo Concilio, "todo aquello por lo que el hombre afina y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo; se esfuerza en someter el universo por medio del conocimiento y del trabajo; humaniza la vida social, tanto la vida familiar

(4) H. CARRIER S.J., *Evangelio y Culturas, de León XIII a Juan Pablo II*, 2a. ed. española, CELAM, Bogotá, 1991, p. 24.

(5) Cf. *Id. ibid.*

(6) *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla. La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Ed. BAC minor n. 386, p. 172.

como el conjunto de la vida civil, gracias a los progresos de las costumbres

Aunque al tratar de cultura, se haga por lo general en un contexto social, sin embargo hay que tener presente que el hombre es el único ser cultural por su naturaleza racional y libre que al mismo tiempo lo inserta y lo libera del entorno natural. El hombre como tal es el único sujeto y objeto de la cultura. Es él quien se relaciona con el mundo, con los demás y con Dios, realizando así todas sus virtualidades.

"El hombre vive una vida verdaderamente humana, gracias a la cultura". La cultura, por su parte, en la variedad y riqueza de su creatividad, da razón de que el hombre es un ser distinto y superior al mundo que lo rodea. Por eso "el hombre no puede estar fuera de la cultura"⁸.

Del reconocimiento de su condición como "ser distinto y superior", surgen simultáneamente en el hombre el interrogante antropológico y el ético. Y sobre este fundamento arraiga lo esencial de toda cultura, es decir, "la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios"; lo cual conduce, a que "la religión o la irreligión sean inspiradoras de todos los restantes órdenes de la cultura -familiar, económico, político, artístico, etc.- en cuanto los libera hacia un último sentido trascendente o los encierra en su propio sentido inmanente"⁹.

Una visión determinista y estática de la cultura haría pensar que cada pueblo posee de una vez para siempre su cultura y que nada podrá alterarla. Al contrario, nada hay más dinámico ni vivo como una cultura. Debido a la libertad de que está dotado el hombre, éste no se contenta con estar simplemente en la naturaleza, adaptarse a ella, sino con estar bien¹⁰. A esta inicial exigencia de "estar bien", va ligado el concepto de bienestar, de

(7) *Constitución Gaudium et Spes*, n. 53.

(8) *Juan Pablo II, Discurso en la UNESCO, 2 de junio de 1980. "Insegnamenti di Giovanni Paolo II" (Ed. Vaticana) III, 1, p. 1689.*

(9) *Juan Pablo II, Discurso al mundo en la cultura. Universidad Católica de Santiago de Chile, 3 de abril de 1987. Insegnamenti di Giovanni Paolo II, X, 1 1000.*

(10) *ORTEGA Y GASSET, Meditación de la técnica, en "Obras completas" Alianza, 1983, T.V., p. 328.*

necesidad de una cierta calidad de vida, de la que no es posible separar una primera valoración ética. Así el acto cultural original se perfila como una decisión a favor de la vida, del progreso, y se prolonga siempre renovado y de forma dinámica a lo largo de la historia de las culturas. La memoria histórica ayuda al enriquecimiento de este dinamismo. Y de ahí nace también la necesidad de "cultivar" permanentemente la cultura, preservarla de presiones que la debiliten, de manera que la cultura de un pueblo sobrevive en la medida en que robustece y confirma sus valores ¹¹.

Aunque el hecho cultural original, como quiera que es humano, se perfila como decisión en favor de la vida y del progreso, y la cultura de un pueblo sobrevive, en la medida en que se robustece y confirma sus valores, sin embargo, "parece que hay que poner en tela de juicio, o acaso dar por fracasada la tesis del progreso continuado, ascendente e ininterrumpido de las culturas. Porque la mayor parte de ellos han sufrido procesos de decadencia que les ha llevado a la consunción e incluso a la desaparición. Cabe discutir si se trata de crisis de crecimiento o de declive. Pero es incuestionable la realidad del nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte de ciertas culturas y de su influencia mayor o menor en la historia ¹².

La anterior afirmación está suficientemente comprobada por el nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte de tantas culturas, bien sea que se las entienda como sinónimo de "civilización", término usado preferentemente por los filósofos franceses y también en los documentos eclesiósticos hasta León XIII, o bien que se las considere en las connotaciones actuales de "cultura", en el que están los "valores", el "patrimonio", las "raíces", etc. Este pensamiento nos lleva espontáneamente a considerar lo desacertado de un proceso de culturación basado en la "resurrección de momias", discurso muy en boga hoy, sobre todo en ciertas antropologías culturales que quisieran aplicarse particularmente a países latinoamericanos para borrar el "substrato católico" que se hace incómodo a un indigenismo a ultranza.

(11) Cf. JUAN PABLO II: **Discurso al mundo de la cultura**, Salvador de Bahía (Brasil), 20 de octubre de 1991: "L'Osservatore Romano" (ed. en español),...

(12) Melquíades Andrés MARTÍN, **Elementos básicos para una interpretación de la historia y de la cultura en "Evangelizar la modernidad cultural"**, CELAM Santafé de Bogotá, 1991, p. 36.

2. CULTURA E HISTORIA

La historia, tanto en su sentido subjetivo de conocer, investigar, referir (istoriein griego), como en el objetivo de acontecimiento, hechos, sucesos concatenados (Geschichte alemán), se refiere al pasado, ya que tanto la persona que la narra como la que la vive se encuentran entre un pasado que ya se vivió y un futuro aún no acontecido, unidos en un presente, el instante "nunc fluens" que apenas es percepción o conciencia. Pero también tiene referencia cultural al presente, ya que es ingrediente de la "conciencia", y al futuro, en cuanto presenta los elementos de un "proyecto". Son tres términos muy en boga en la actualidad, cuando, sobre todo en la Europa sacada del pasado, en el que se buscan las raíces culturales de sus valores y proyectada al futuro, que se desea libre y solidario, se habla de "memoria, conciencia y proyecto"¹³.

La reflexión sobre el binomio cultura-historia, afín del de filosofía-historia, es peculiar de los alemanes cultivadores de la "Lebensphilosophie" o filosofía de los valores. Pensadores como Simmel, Dilthey, Freyer, Spengler, Weber, Scheler, que no gustan de la metafísica, pero sí del quehacer humanístico, se han dedicado a estudiar los problemas referentes a la realidad humana como tal, al desarrollo de la actividad humana en todos los campos: religión, moral, arte, lenguaje, costumbres, educación, economía, política, etc. Empleando la noción de "civilización" (Kultur) han estudiado ampliamente los ciclos culturales desde las realidades llamadas "salvajes" hasta las "civilizaciones supremas"¹⁴.

La valoración del pasado, que antes se hacía "historiando" a los héroes, a los hombres que encarnaban un acontecimiento, épocas, edades que se conocían a través de ellos en una concatenación causal y lineal, cedió el paso a otra visión, la visión colectiva, social, circular, en la que ya no se pregunta por qué sucedió o sucede esto o lo otro, sino cómo sucede, cómo es; la

(13) *Cfr. Cristianesimo e Cultura in Europa: Memoria, Coscienza, Progetto. Simposium presinodale, Vaticano, 28-31 ottobre 1991. Nuovo Areopago, 1991. Las actas de este Simposio, celebrado como preparación al reciente Sínodo de los obispos de Europa, están siendo publicadas también en alemán, francés y ruso.*

(14) *Cfr. F. SCOTTI, Cicli Culturali en "Enciclopedia Filosofica", Firenze, 1967, vol. 3, p. 210.*

concatenación en etapas viene sustituida por el concepto de progreso ascendente y la humanidad empieza, con la ilustración, a someterse a grandes proyectos y a entes colectivos como raza, nación, etnias, clases sociales, libertad, igualdad, etc., y la gran utopía de la modernidad con los ideales del progreso ilimitado de la técnica y la ciencia para dar a la humanidad el bienestar absoluto, las grandes utopías que, si van desprovistas de trascendencia, llegan a la frustración, como lo está experimentando el mundo de hoy, entrado en la postmodernidad.

En el discurso sobre cultura-historia, entra de lleno el concepto de "modernidad" y "postmodernidad". Una aproximación a estos conceptos históricos, o mejor metahistóricos, nos la ofrece Melquíades Martín:

"Modernidad y postmodernidad son términos relativos interdependientes. "Moderno" viene del adverbio latino "modo", que significa ahora, que vive en la actualidad, que ha sucedido recientemente, de gustos avanzados... Emparenta con "nuevo", que se ve u oye por primera vez, poco o nada usado, diverso de los existentes o aprendidos antes. La relatividad del término destaca más cuando se constata la pervivencia de la dialéctica antiguo-moderno, nuevo-viejo.

En el siglo XV se llamó vía moderna, o de los modernos, al nominalismo ideológico y pedagógico; devoción moderna a la espiritualidad contemporánea más característica. El humanismo puso la modernidad en el retorno a los clásicos latinos y griegos y al hombre; el renacimiento, en la renovación de los métodos. Son considerados precursores de la modernidad Brunelleschi, por su hallazgo de la perspectiva (1420), Valla por su recomendación y empleo del método filológico, Ockan, Miguel Angel y Maquiavelo por su omnímoda confianza en el hombre...

Modernidad o calidad de lo moderno, designa una época cronológica -siglo XV hasta nuestros días- y unos contenidos filosóficos, teológicos, artísticos, económicos y literarios. Para enmarcarla debidamente conviene distinguir el modernismo literario y teológico de la modernidad. El primero designa un fenómeno de renovación de gustos, metros, léxico..., nacido en América con Rubén Darío (1897-1916), Lugones, Nervo... y seguido en España por Juan Ramón Jiménez, Villaespesa... El teólogo señala un conjunto de doctrinas rechazadas por San Pío X en el decreto *Lamentabili* y en la encíclica *Pascendi*, defendidas por Loisy, Le Roy, Laberthonière y otros teólogos franceses, que intentaron expresar el contenido de la fe de acuerdo

con los elementos filosóficos, científicos y técnicos de fines del siglo XIX" ¹⁵.

Un concepto aproximado de postmodernidad es la reacción de ahora contra los ideales y utopías de la modernidad, considerados frustraciones, fracasos, disolución de la historia. "Se habla de vacío, hastío, náusea, sin sentido, conocimiento inútil, eclipse de la razón, encanto de la estupidez, vida elemental, negación de la historia, del progreso... y de otros grandes metarrelatos de la modernidad. ¿Es esto riqueza intelectual, desconcierto, superficialidad, vulgaridad?" ¹⁶ Una descripción, quizás caricaturizada, de la postmodernidad, está en el ensayo *The End of History* del norteamericano Fukuyama.

3. CULTURA Y TEOLOGIA

El Concilio Vaticano II, primero en dedicar expresamente una reflexión a la cultura, es también el primero en hacer "teología de la cultura", en la Constitución *Gaudium et Spes*. La reflexión teológica sobre la cultura se inscribe en el contexto de la "teología de las realidades terrenas". Entendiendo por teología la "inteligencia de la fe" y por cultura, según el mismo Concilio, "todo aquello con lo que el hombre desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales" ¹⁷, en este sentido, hoy por hoy, toda tentativa de clarificar a la luz de la fe el proceso cultural de la humanidad, encuentra en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual, su ineludible punto de referencia. Nueva en relación al pasado, nueva en su forma y contenido, "*Gaudium et Spes*" inaugura oficialmente en la Iglesia la teología de las realidades terrestres. Hasta entonces imperaba una visión teológica de la realidad, marcada por la oposición ética: oposición entre Dios y mundo, entre escatología e historia, entre espíritu y materia; espíritu, escatología, Dios por un lado, y de otro, materia, historia, mundo, configuraban dos universos opuestos que podrían ser imaginados, al estilo maniqueo, como dos esferas escalonadas colocadas cada una al lado de la otra,

(15) Melquíades ANDRES MARTIN, *Elementos básicos para una interpretación de la historia y de la cultura en "Evangelizar la modernidad cultural"*, CELAM Bogotá, 1991, p. 41.

(16) *Id. Ibid.* pag. 47.

(17) *Concilio Vaticano II, Const. Gaudium et Spes*, n. 53.

la primera a la derecha y la segunda, como es obvio, a la izquierda. En la confrontación moral de esos dos universos, cerrados sobre sí mismos, la materia se mostraba contraria al espíritu y el espíritu enemigo de la materia... En nuestro mundo contemporáneo, concretamente a partir de la década del 30, se comienza a manifestar cierta inquietud y malestar de parte de grandes figuras del laicado católico -Maritain y Mounier son dos ejemplos- quienes no hallan justificación teológica para su acción en el mundo de la cultura. Esta inquietud es recogida inicialmente por algunos teólogos, entre ellos G. Thils, que en 1967 publica la primera parte de la "Teología de las realidades terrenas". Pero la respuesta directa y oficial sólo llega con el Vaticano II. El Concilio, como uniendo las dos esferas opuestas, "ofrece una visión de la realidad, en la cual todo es para Cristo, Cristo para Dios, de acuerdo con la afirmación del Apóstol"¹⁸.

Del Vaticano II para acá se ha acentuado mucho la reflexión teológica sobre la cultura, como toda la orientación antropológica de la teología, y se ha producido abundante bibliografía al respecto. Indudablemente lo más importante de esta reflexión consiste en ubicar los misterios en los que se expresa la relación del ser y del quehacer humano con el misterio divino.

Del 19 de marzo de 1989 es un importante documento de la Comisión Teológica Internacional intitulado *La Fe y la Inculturación*, en el que consigna los puntos fundamentales de este discurso. Es fruto de largas y repetidas reflexiones sobre las relaciones entre la fe y la cultura, dada la importancia que ha asumido el tema de la inculturación de la fe y la insistencia con la que el magisterio de la Iglesia ha afrontado el tema a partir del Vaticano II.

Para la elaboración del documento, la Comisión se ha basado en los documentos conciliares y textos de los sínodos subsiguientes que son como su prolongación. "Así, dice, en la Constitución *Gaudium et Spes*, el Concilio ha mostrado las lecciones y consignas sacadas por la Iglesia de las primeras experiencias de inculturación en el mundo greco-romano. Luego, consagró un capítulo entero de este documento a la promoción de la cultura (de culturae progressu rite promovendo). Después de haber descrito la

(18) A. do Carmo CEUICHE ocd. *Expresiones culturales y teología en "Teología de la Cultura"*, CELAM, Santafé de Bogotá, 1989, p. 153.

cultura como un esfuerzo hacia más humanidad y hacia un mejor ordenamiento del universo, el Concilio ha considerado largamente las relaciones entre la cultura y el mensaje de salvación. Ha enunciado después algunos de los deberes más urgentes de los cristianos en relación a la cultura: defensa del derecho de todos a la cultura, promoción de la cultura integral, armonización de las relaciones entre la cultura y el cristianismo. El decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*) y la declaración sobre las religiones no cristianas (*Nostra Aetate*) representan algunas de estas orientaciones. Dos Sínodos extraordinarios han tratado expresamente de la evangelización de las culturas: el de 1974 consagrado a la evangelización y el de 1976 sobre la formación catequística.

El Sínodo de los Obispos de 1985, que celebraba el vigésimo aniversario de la clausura del Vaticano II, habló de la inculturación como "la íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las diversas culturas humanas"¹⁹. Luego el documento, recordando cómo Juan Pablo II ha tomado a pecho el diálogo de la iglesia con las culturas, llegando hasta a crear un dicasterio especial en la Santa Sede para esta finalidad, recuerda dos pilares fundamentales de la enseñanza del Papa en torno a este diálogo de importancia vital: "Dos temas esenciales están ligados a estas visiones. Primero el de la trascendencia de la Revelación en relación a las culturas en donde ella se dice. La Palabra de Dios no sabría, en efecto, identificarse o ligarse de manera exclusiva a los elementos de cultura en los que se manifiesta, antes bien impone con frecuencia una conversión de la mentalidad y un mejoramiento de las costumbres ahí donde se implanta: las culturas, que también deben ser purificadas y restauradas en Cristo.

El segundo tema mayor de la enseñanza de Juan Pablo II trata sobre la urgencia de la evangelización de las culturas. Esta tarea supone que se comprenda y penetre con una simpatía crítica las identidades culturales particulares y que, en una preocupación de universalidad conforme a la realidad propiamente humana de todas las culturas, se favorezcan los intercambios entre ellas... La cultura, cuando es recta, revela y fortifica la naturaleza del hombre, la impregnación cristiana de la cultura supone

(19) *Comisión Teológica Internacional: La fe y la inculturación*, Trad. "Documentos de Apoyo Académico IIC Quirama", Medellín, Colombia, 1990, p. 2.

sobrepasar todo historicismo y todo relativismo en la concepción de lo humano. La evangelización de las culturas debe, pues, inspirarse en el amor del hombre en sí mismo y para sí mismo, especialmente en los aspectos de su ser y de su cultura que son atacados o amenazados"²⁰.

Teniendo, pues, en cuenta estos dos bloques de ideario del Papa Juan Pablo II y del pensamiento postconciliar sobre la relación de la Iglesia con las culturas, la Comisión elabora una especie de sinopsis de teología de la cultura en tres puntos:

1. Una antropología cristiana que señala las relaciones entre naturaleza, cultura y gracia, asumiendo los tres términos en su sentido más preciso: "naturaleza" de un ser: aquello que lo constituye como tal, con el dinamismo de sus tendencias hacia sus finalidades propias; "cultura" como la prolongación de las exigencias de la naturaleza humana, como realización de sus finalidades (es propio de la persona humana no acceder verdadera y plenamente a la humanidad sino por la cultura, es decir, cultivando los bienes y los valores de su naturaleza; palabra cultura designa todo aquello por lo cual el hombre afina y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo²¹; "gracia", que de una vez el Documento la refiere a todo el orden de la Fe: el hombre, ser naturalmente religioso, se orienta hacia el Absoluto. La religión es parte integrante de su cultura. En la raíz de las grandes religiones está el movimiento ascendente del hombre en búsqueda de Dios. Purificado de sus desviaciones y pesanteces, este movimiento debe ser objeto de un respeto sincero. Es sobre él donde viene a injertarse el don de la fe cristiana. Porque lo que distingue la fe cristiana, es que ella es libre adhesión al propósito de amor gratuito de Dios que se ha revelado a nosotros, que nos ha dado a su Hijo único para libramos del pecado y que ha derramado su Espíritu en nuestros corazones. La fe cristiana, que trasciende todo el orden de la naturaleza y de la cultura, es compatible con todas ellas, en lo que tienen de conforme con la recta razón y la buena voluntad.

2. Proceso de la inculturación en la historia de la salvación: en el antiguo Israel, pueblo de la Alianza, testigo permanente de la revelación que lleva la traza de las experiencias culturales y sociales del milenio en ese

(20) *Ibid.* n. 7, p. 2

(21) *Cf. Gaudium et Spes* n. 53

pueblo y las civilizaciones circundantes. La vida y obra de Jesús, Señor y Salvador del mundo, que, aunque trasciende toda cultura, se hace presente en la cultura y en las culturas, precisamente mediante el misterio de la Encarnación, en la que asume la naturaleza humana para salvarla; "la trascendencia de Cristo no lo aísla por encima de la familia humana, sino que lo hace presente en todos los hombres, más allá de todo particularismo. No es extranjero en ninguna parte ni respecto de quien quiera que sea"²². Cristo no se nos uniría sin embargo, en la verdad de nuestra humanidad concreta, si no nos alcanzara en la diversidad y en la complementariedad de nuestras culturas. Si el cosmos es misteriosamente el sitio de la gracia y del pecado, con mayor razón lo serán nuestras culturas, germen de la actividad propiamente humana.

La Iglesia de los Apóstoles y del Espíritu Santo: desde Jerusalén a las naciones, a partir de Pentecostés con la irrupción del Espíritu Santo, inaugura la relación de la fe cristiana y las culturas como un acontecimiento de plenitud y de realización. El Espíritu Santo no instauro una super-cultura, sino que es el principio personal y vital que va a vivificar la nueva comunidad. Animados por él, los Apóstoles no suprimen las diferencias culturales, pero desarrollan una función esencial del Cuerpo eclesial; la fe de Cristo no exige a los nuevos creyentes que abandonen su cultura para adoptar la ley del pueblo judío. La Iglesia y el Evangelio encarnarán luego en la cultura greco-romana y así, sucesivamente, en todas las que van presentando valores para salvar. La cultura de una Iglesia local -joven o antigua- participa del dinamismo de las culturas y de sus vicisitudes. Aún si ella está en situación escatológica, sigue estando sometida a las pruebas y a las tentaciones²³.

3. Problemas actuales de inculturación: Se manifiestan particularmente en el encuentro con la piedad popular, con las religiones no cristianas, con la tradición cultural en las iglesias jóvenes, y con los rasgos diversos de la modernidad.

"Piedad popular" es la conjunción de la fe y la piedad cristianas con la cultura profunda y las formas de religiones anteriores de los pueblos. Pablo VI, en

(22) Cf. Conc. Vaticano II, Decreto *Ad Gentes* n. 8.

(23) Cf. Ap. 2 y 3.

la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* dio vigor a una apreciación nueva de la piedad popular. "Vistas mucho tiempo como menos puras, unas veces desdeñadas, estas expresiones (particularmente las de la búsqueda de Dios y de la fe) son hoy en día un poco por todas partes el objeto de un redescubrimiento²⁴. Si está bien orientada, es rica en valores. Traduce una sed de Dios que sólo los simples y los pobres pueden conocer... Comporta un sentido agudo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amante y constante²⁵. Por otra parte, mal orientada, puede la piedad popular conducir a la formación de sectas y poner así en peligro la verdadera comunidad eclesial²⁶.

Las religiones no cristianas plantean a la Iglesia la cuestión de la pluralidad de religiones: los cristianos constituyen una tercera parte de la población mundial y, por otra parte, el mundo actual tiene una simpatía creciente por el pluralismo religioso. Así las cosas, y dada la importancia del sentido religioso en la cultura, la Iglesia debe tener en cuenta muy seriamente los elementos religiosos del medio en el que se implanta, particularmente en donde es clara minoría, como ocurre en el continente asiático. El diálogo con las otras religiones viene a hacer parte integrante de la vida de los cristianos: por el intercambio, el estudio y trabajo en común, este diálogo, que la iglesia hace cada día con mayor respeto, contribuye a una mejor inteligencia de la religión del otro y a un crecimiento en la piedad. "La Iglesia en diálogo escucha y aprende. La Iglesia católica no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones. Ella considera con un respeto sincero estas maneras de actuar y de vivir, esas reglas y esas doctrinas que a pesar de sus numerosas diferencias con aquello que ella tiene y propone, aportan sin embargo con frecuencia un rayo de la Verdad que ilumina a todos los hombres"²⁷.

En lo que respecta a las iglesias jóvenes, éstas consideran el pasado de las iglesias que les han dado nacimiento como una parte de su propia historia.

(24) PABLO IV, *Exhortación Evangelii Nuntiandi* n. 48.

(25) *Ibid*

(26) *Comisión Teológica Internacional, doc. cit., p. 13.*

(27) *Conc. Vaticano II, Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, n. 2.*

Como San Pablo en el areópago de Atenas, la joven iglesia hace una lectura nueva y creadora de la cultura ancestral. Cuando esta cultura pasa a Cristo, cae el velo que lo ocultaba y deja de ser "el Dios desconocido" para ser el Dios revelado. En su calidad de sacramento de salvación, la iglesia joven se esfuerza por descubrir todas las trazas de Dios en su grupo humano, las "semillas del Verbo", y asimila todo lo que hay de recto y verdadero en la sabiduría de la cultura²⁸

Finalmente, el discurso teológico sobre el diálogo entre la fe y la cultura moderna, plantea el fuerte y actualísimo problema de la actitud del creyente frente a la secularidad, los nuevos valores y nuevos modelos de la revolución urbana, industrial, tecnológica, de la comunicación, de la informática y la bioética que han afectado el alma profunda de los pueblos, beneficiarios y al mismo tiempo víctimas de estos cambios. Valores antes seguros, se ponen en tela de juicio, tales como "el sentido del trabajo personal y comunitario, la relación directa del hombre con la naturaleza, el pertenecer a una familia organizada, el arraigo en comunidades locales y religiosas de talla humana, la participación en tradiciones, ritos, ceremonias y celebraciones que dan sentido a los grandes momentos de la existencia..."²⁹. Particular impacto genera la constatación de la saturación producida por el bienestar del consumo en contraste con las condiciones de pueblos enteros menos favorecidos por la fortuna. La desilusión producida por todo ello, que ha llevado a muchos a refugiarse en la postmodernidad, al margen de la historia y de la cultura.

Es preciso desarrollar una capacidad de analizar las culturas y de percibir en ellas las incidencias morales y espirituales. Una movilización de toda la Iglesia se impone para que sea afrontada con éxito la tarea extremadamente compleja de la inculturación del Evangelio en el mundo moderno. A este respecto debemos unimos a la preocupación de Juan Pablo II: "Desde el principio de mi pontificado, he considerado que el diálogo de la Iglesia con

(28) Cf. **La Fe y la Inculturación**, doc. cit. p. 16.

(29) *Ibid.*, p. 16

las culturas de nuestro tiempo es un campo vital donde está en juego el destino en este final de siglo" ³⁰.

Lucas ha recogido en su Evangelio: "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades" tiene sin duda un gran alcance, ya que define en una sola frase toda la misión de Jesús: "porque para esto he sido enviado" (Lc. 4,43). Estas palabras alcanzan todo su significado cuando se las considera a la luz de los versículos anteriores en los que Cristo se aplica a sí mismo las palabras del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres" (Lc.4,18; cf. Is. 61,1).

Proclaman de ciudad en ciudad, sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuesta por Dios, tal es la misión para la que Jesús se declara enviado por el Padre; todos los aspectos de su misterio -la misma Encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de sus discípulos, el envío de los Doce, la cruz y la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos- forman parte de su actividad evangelizadora ³¹, que después de realizarla con su vida y su doctrina y sellarla con el misterio pascual, la transmitió a la Iglesia, haciendo de ella "una comunidad evangelizada y evangelizadora" ³².

La conjunción de evangelización con cultura proviene prácticamente la Exhortación *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI con sus antecedentes, que ya conocemos, en el Concilio Vaticano II, que dedicó gran parte de la Constitución *Gaudium et Spes* a los problemas de la cultura, así como se ocupó también de ella en diversos momentos del Decreto *Ad Gentes* y en otros, como queda dicho arriba. Luego, diez años después del Vaticano II, el mismo Pablo VI convocó el Sínodo de los Obispos en el que se trató ampliamente sobre la evangelización de las culturas y, poco tiempo después, el 8 de diciembre de 1975, promulgaba la Exhortación *Evangelii Nuntiandi*, en cuyo capítulo II, que enseña "qué es evangelizar", se expresa así:

(30) *Juan Pablo II, Carta autógrafa de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura, 20 de mayo de 1982; cf. Comisión Teológica Internacional doc.cit. p. 18.*

(31) *Pablo VI, Exhortación Evangelii nuntiandi, n. 6*

(32) *Ibid. n. 13*

"Posiblemente podríamos expresar todo esto (lo que significa para la Iglesia "evangelizar", hacer llegar la Buena Nueva hasta la conciencia personal y colectiva y a nuevos sectores de la humanidad diciendo: lo que importa es evangelizar -no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et Spes* (n. 53), tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios.

"El Evangelio, prosigue, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de integrarlas a todas sin someterse a ninguna"³³.

Queda bien claro con la anterior cita y su contexto, tanto en el documento mismo como en su entorno sinodal, que el objetivo del *Evangelii Nuntiandi*, "lo que importa", es la "evangelización de las culturas". Mas, supuesto que la secularización de las culturas modernas, al introducir modos de racionalización y conocimiento autónomos en relación a las representaciones religiosas del universo, ha desacralizado la existencia humana, de suerte que cultura y religión no van necesariamente juntas, se pregunta el P. Hervé Carrier en su enjundioso libro *Evangelio y Culturas: ¿Pero cómo entender la evangelización de las culturas? ¿La evangelización no va dirigida propia y únicamente a personas, que son las únicas capaces de hacer el acto de fe y de convertirse al evangelio? ¿Cómo una cultura puede adherirse al Evangelio, cómo, en las sociedades pluralistas, las culturas pueden ser objeto de acción pastoral?*

Para dar una respuesta satisfactoria, el mismo autor hace notar cómo la Iglesia a lo largo de su historia ha ampliado progresivamente los horizontes de su acción evangelizadora. En sus comienzos, prestaba una atención

(33) *Ibid.* n.20

especial a los pobres, los oprimidos y los enfermos. Más tarde creó universidades, hospitales y posteriormente ha considerado como campo de su pastoral la juventud, la educación, el mundo obrero y rural, las profesiones especializadas, las clases sociales, la opinión pública y los medios de comunicación. La Iglesia, pues, ha superado un objetivo estrictamente individualista en su misión y ha considerado también como objeto de evangelización los grupos y los fenómenos colectivos, con las corrientes de pensamiento y las mentalidades de diversos medios sociales³⁴.

Esta observación del P. Carrier es muy útil para alejar un malentendido recentísimo con respecto a la intervención de carácter cultural, y ciertamente evangelizador, de Roma en la Europa Oriental recién salida del comunismo. Para la jerarquía ortodoxa y algunos prelados latinos residentes en dichas regiones y no familiarizados con la mentalidad derivada de "Gaudium et Spes" y "Evangelii Nuntiandi", se trataría, ni más ni menos, que de hacer proselitismo", "convertir" a los cristianos orientales fríos y a los ateos regresados del comunismo, en fieles de la iglesia latina; de ahí las fuertes reticencias con respecto al reciente Sínodo de los Obispos sobre Europa a finales de 1991. No es eso lo que ha querido Juan Pablo II, el Papa del diálogo y de la cultura: su plan ha sido y sigue siendo el de una nueva evangelización para la "casa común" europea, que conlleva todas las fuerzas cristianas solidarias, y por consiguiente potencia y coenvuelve también el ecumenismo, para reconstruir a la Europa descristianizada por el consumismo capitalista o vuelta atea por el totalitarismo marxista, partiendo de sus raíces culturales, sobre todo cristianas, teniendo en cuenta la memoria de sus orígenes, la conciencia de su dolor reciente y el proyecto de su futuro libre y solidario³⁵. "Evangelizar las culturas, sigue afirmando el P. Carrier, no es una tarea nueva para la Iglesia; en el curso de su historia, la Iglesia ha tratado de llevar la luz de Cristo al corazón de las culturas y de las civilizaciones. Pero la sociedad pluralista moderna plantea a la Iglesia problemas totalmente nuevos, como lo advierte Juan Pablo II: "No es nueva, por cierto, en la Iglesia la preocupación por evangelizar las culturas, pero hoy

(34) H. Carrier, *Evangelio y Culturas de León XIII a Juan Pablo II*, ed. especial CELAM, Bogotá, 1991, p. 123.

(35) Cfr. P. Cardinal Poupard, *Cristianesimo e cultura in Europa*, "Prim-- Audizione", *Sinodo dei Vescovi, Assemblea speciale per l'Europa*, en "L'Osservatore Romano", 1 dicembre, 1991, p. 6.

presenta problemas con carácter de novedad en un mundo marcado por el pluralismo, choque de ideologías y hondas mutaciones de mentalidad"³⁶.

Evangelizar las culturas hoy, comprende:

1. Ante todo, "ponerse a la escucha del hombre moderno para comprenderlo y para hallar un nuevo tipo de diálogo que permita llevar la originalidad del mensaje evangélico al corazón de las mentalidades actuales"³⁷. Esto requiere a su vez que la evangelización se asuma en el sentido individual y social. Si bien es cierto que sólo las personas pueden realizar el acto de fe, convertirse, recibir el bautismo y los otros sacramentos, adorar y contemplar a Dios, sin embargo no es menos justo reconocer que la acción evangelizadora puede también llegar al corazón de las culturas mismas por intermedio de las personas.

2. Llegar a amplios sectores culturales que nunca han acogido la luz del Evangelio o, incluso, la han rechazado. En nombre de su fe, y en el respeto de todas las libertades, los cristianos sienten la urgencia de anunciar la Buena Noticia en el mundo actual. Como decía Juan Pablo II: "No podemos dejar de evangelizar; muchas regiones, muchos ambientes culturales permanecen todavía insensibles a la Buena Nueva de Jesucristo. Estoy pensando en las culturas de vastos espacios del mundo al margen aún de la fe cristiana, pero pienso también en amplios sectores culturales de países de tradición cristiana que parecen indiferentes hoy -si no refractarios- al Evangelio"³⁸. En íntima relación con estos sectores culturales están los "nuevos areópagos" a los que alude el mismo Juan Pablo II en su Encíclica "Redemptoris Missio".

3. Llegar hasta el "ethos" colectivo. La acción del Evangelio, a la luz de Evangelii Nuntiandi (n. 20), se ejerce esencialmente en el nivel de los valores que caracterizan una cultura y le dan un sentido ético. "Ante todo, conviene captar cuáles son los valores culturales susceptibles de ser enriquecidos,

(36) *Op. cit.*, p. 124; Juan Pablo II: **Discurso al Pontificio Consejo de la Cultura**, 15 de enero de 1985, n. 3. "Ecclesia" 10 de marzo de 1985, p. 143.

(37) Juan Pablo II, **Discurso al Pontificio Consejo de la Cultura**, 18 de enero de 1983, en "Ecclesia", 2112 (1983), p. 174.

(38) Juan Pablo II. **Discurso al Pontificio Consejo de la Cultura** 15 de enero 1985, *loc. cit.*, p. 143.

purificados y perfeccionados por la fuerza del Evangelio. Toda cultura manifiesta tendencias propias y aspiraciones que hay que tratar de descubrir en sus dimensiones éticas y espirituales. Concretamente, es importante ver cómo el mensaje evangélico puede transformar los modos de comportamiento típicos de un medio ambiente, los criterios de juicio, los valores dominantes, los hábitos y costumbres que caracterizan la vida de trabajo, los ocios, la práctica de la vida familiar, social, económica y política. Se comprende fácilmente que todos esos elementos que se llaman el *ethos* de una cultura vivida, son susceptibles de ser apreciados, evaluados y orientados a la luz del Evangelio. El *ethos* revela la escala de valores que orientan, más o menos conscientemente, los comportamientos de un grupo. Hay que notar que estos códigos de conducta no se conforman necesariamente con las exigencias de la moral objetiva. Una cultura, por ejemplo, puede aceptar como "normal" la superioridad de una raza, la esclavitud, el infanticidio, el aborto. El *ethos* deja, pues, un espacio al progreso moral y espiritual, sea a nivel de conductas colectivas como de comportamientos individuales"³⁹.

4. Promover al hombre. La promoción del hombre y la evangelización siempre tienen que ir juntas. Aunque la Iglesia, según lo ha repetido muchas veces por boca de los últimos Pontífices, "no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo como tal, sino que da su primera contribución a la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a situaciones concretas"⁴⁰, siempre ha sostenido que, siendo experta en humanismo, tiene que anunciar la Buena Nueva y al mismo tiempo promover el desarrollo integral del hombre. En el más reciente documento misionero de la Iglesia, la Encíclica *Redemptoris Missio*, del 8 de diciembre de 1990, leemos:

"Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora de desarrollo, precisamente porque lleva la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos; inserta al hombre en el proyecto de Dios, que es la construcción del Reino de paz y de justicia,

(39) H. Carrier, *op.cit.* p. 125

(40) Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), n. 41, AAS 80(1988), p. 570; III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla... n. 1145.



a partir ya de esta vida. Es la perspectiva bíblica de los "nuevos cielos y nueva tierra", la que ha introducido en la historia el estímulo y la meta para el progreso de la humanidad. El desarrollo del hombre viene de Dios, del modelo de Jesús, Dios y hombre, y debe llevar a Dios. He ahí por qué entre el anuncio evangélico y promoción del hombre hay una estrecha conexión"⁴¹.

Este elemento de la evangelización, hoy más que nunca es considerado esencial y no simplemente coyuntural, como lo sostiene con firmeza la también más reciente encíclica social, la *Centesimus annus* del 1 de mayo de 1991, dado que "el camino de la Iglesia es el hombre", y "la caridad es fuente y criterio de la misión" (cap. VI y n. 60). Ello supone, el hacer frente a todas las formas de pobreza, tanto en el Sur como en el Norte, salir al encuentro de todas las expectativas de liberación del hombre actual, ofrecer toda la verdad sobre Cristo, sobre el hombre y sobre la Iglesia⁴² y, en fin, inculturar el evangelio.

5. LA INCULTURACION DEL EVANGELIO

"El término 'inculturación', afirma el P. Carrier, es un neologismo introducido recientemente en el lenguaje oficial de la Iglesia. Juan Pablo II es el primer Papa en utilizarlo y de hecho lo emplea con frecuencia, como se ha podido constatar con ocasión de sus tres viajes al Africa, por ejemplo. No carece de interés observar aquí que ya en los años 30 los cristianos empleaban la palabra *inculturación* y sólo poco a poco ha pasado al uso corriente. El Concilio Vaticano II no empleó esta palabra, cosa sorprendente cuando se sabe el interés del mismo Concilio por el encuentro de la Iglesia y las culturas. Los estudios postconciliares contribuyeron a su reciente difusión, sobre todo por parte de los jesuitas"⁴³.

(41) *Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris Missio, n.59. Ed. Vaticana 1991, p. 74.*

(42) *Juan Pablo II, Discurso inaugural de la III Conferencia General de Episcopado Latinoamericano "Puebla" (BAC minor). 1985, pp. 3-30.*

(43) *E. Carrier, op.cit., p. 141; Pedro Arrupe, Carta del 14 de mayo de 1978 a los Jesuitas en "Ecrits pour evangeliser". Paris, colección Christus Desclée, 1985, pp. 169-175.*

Detrás de este término, que está construido para indicar cómo la misión de la Iglesia se ha manifestado siempre como un encuentro mutuamente enriquecedor entre los evangelizadores y las culturas a las cuales se dirigen, se ha construido recientemente una abundante bibliografía. Bástenos aquí, acercándonos al remate de este artículo, subrayar una reciente explicación del Papa Juan Pablo II, dirigida al mundo de la cultura en su viaje al Brasil en octubre de 1991:

"La Iglesia, que tiene como misión salvífica anunciar la Buena Nueva a todas las naciones, quiere encarnarse en todas las civilizaciones, sin identificarse exclusivamente con ninguna de ellas; "asume todo lo bueno que existe en el fondo y en las formas de vida de todos los pueblos" (*Lumen Gentium*, n. 13,2) cuyas culturas conoce y respeta al anunciarles la Buena Noticia de la Salvación... A su vez, para que el Evangelio pueda penetrar eficaz y delicadamente en las culturas, hasta sus raíces, debe ser entendido por ellas, hablarles en su lenguaje, interpretarlas y dejarse interpelar. Para esto debe conocer las raíces, identificarlas, discernir sus valores para asumirlos en compatibilidad con el Evangelio, y sus pseudo-valores o contra-valores para purificarlos o, si es el caso, rechazarlos. Es la **Inculturación del Evangelio**, que no consiste en una adaptación más o menos oportuna a los valores culturales, sino en una encarnación en ellos para purificarlos y salvarlos" ⁴⁴.

La inculturación del evangelio, exige un esfuerzo metódico y concertado, pues no es tarea fácil, ya que requiere de parte de los responsables de la evangelización una actitud de acogida, respeto, humildad y discernimiento, así como mucha docilidad al Espíritu para saber leer en las culturas las semillas de la palabra, encarnarse en las mismas culturas, que seguirán suscitándole cuestiones fundamentales en el camino, ciertamente largo y difícil hacia la adoración del Padre en espíritu y verdad. Sigue siendo de gran realismo la expresión Pío XII, recordada por la Comisión Teológica Internacional en el documento arriba citado: "Hay que comprender más profundamente la civilización y las instituciones de los diversos pueblos y cultivar sus cualidades y sus dones mejores... Todo aquello que en las costumbres de los pueblos no esté ligado indisolublemente a las supersticio-

(44) *Juan Pablo II, Encuentro con el Mundo de la Cultura en Salvador de Bahía (Brasil), 20 de octubre de 1991. "L'Osservatore Romano"*.

nes a los errores debe ser examinado con buenos ojos, y si es posible, ser conservado intacto⁴⁵.

A MODO DE CONCLUSION

Después de dar un vistazo al pensamiento actual de la Iglesia sobre la evangelización y la cultura, la evangelización de la cultura y la inculturación del evangelio, en sus contextos históricos, filosóficos, teológicos y vivenciales, resulta relativamente fácil de comprender no se está haciendo un simple juego de palabras, sino tratando de entender hoy el "id y anunciad el evangelio a la naciones", es decir, la razón de ser de la misma Iglesia, llevar el mensaje salvífico y encarnarlo en el lenguaje, las costumbres y los modos de pensar de cada tiempo y lugar, sin ligarse a ninguno; por consiguiente su programa de acción. También se comprende mejor la ansiedad con la que el Papa Juan Pablo procura en todos sus viajes pastorales un encuentro, no solamente con los agentes evangelizadores (obispos, sacerdotes, religiosos, líderes, laicos, ministros de la palabra), sino también con los "creadores de cultura". Y, en fin, que su repetida afirmación de que en el campo de la cultura se está apostando por la suerte de la Iglesia en este recodo del siglo XX.

Así también se hace comprensible el sentido de la tajante sentencia del mismo Juan Pablo II, expresada por vez primera ante un grupo de compromiso apostólico italiano en 1982, y fuertemente acentuada en momentos tan importantes como el anuncio de la constitución de un nuevo organismo de la Curia Romana para la cultura (el Pontificio Consejo de la Cultura) y de las celebraciones del medio milenio de la Evangelización de América: "Una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida ni enteramente pensada ni fielmente vivida".

(45) Pío XII, *Carta Encíclica Summi Pontificatus*, 20 de octubre 1939.